

Una Española á nombre de todas las de su sexò.



Valientes Españoles: enhorabuena llenéis vuestros deberes, y renazcais á la gloria de vuestro antiguo esplendor. Nosotras, como tan interesadas en vuestros triunfos, y nos regocijamos con vuestras victorias, y nuestras manos texen coronas de laurel para vuestras cabezas. ¡Que no nos fuera permitido mezclarnos en vuestros exércitos, y con el amor de madres, esposas y hermanas limpiar vuestro rostro cubierto del honorífico sudor causado por el cansancio de destrozar falanges enemigas! ¡Que no pudieramos detener con nuestras manos vuestra sangre derramada gloriosamente en defensa de la Religion, el Rey, la Patria, y de nosotras mismas! Héroeos Valencianos, fuertes Catalanes, invencibles Aragonésés, victoriosos Andaluces, intrépidos Castellanos, Gallegos y Asturianos, recibid el sincero agradecimiento que con lágrimas de gozo os tributa el sexò débil: ¡Ah! ¡no lo es tanto, que no anhele con ardor morir con vosotros por tan justa causa!

¡Idolatrado Fernando!... ¡Príncipe perseguido por la traición y la perfidia!... ¡Rey mio; tan desgraciado como amado de tus vasallos!... ¡quién pudiera llevar á tus oídos los gloriosos triunfos de tus armas! Con cuánto gusto besara tus Reales pies, y bañándolos con lágrimas, „confiad, señor, le diria; confiad en el brazo de Dios: él

ve la maldad de ese monstruo que os oprime: él lo exterminará: ya tiene levantada su diestra poderosa, y va á descargar el golpe. ¿Quién le detendrá? Ese coloso infame va á ser derribado, y como otro Faraon será sepultado en el mar rojo de la sangre que su soberbia ha hecho derramar. El Dios fuerte de los exércitos os conservará, señor, en medio de vuestros enemigos; él os volverá á nuestros votos, y os colocará en el trono de vuestros mayores, que queria usurparos esa raza de canibales. Entre tanto ¡oh gran Fernando! animé vuestro heroico corazon la esperanza en el poder y proteccion divina, y sirvamos de consuelo el amor de vuestros Pueblos, jamas vis o hácia ninguno de sus Soberanos.“

Espanoles heroicos, la audacia, la desvergüenza del ladron de Reynos, que ha tenido atrevimiento para entrar en el nuestro, que se quiere apropiarse, es una espuela que impulsa vuestro valor: corred, valientes guerreros, á destrozarse á ese vil intruso; en vez de los vivas con que aclamamos á nuestro legitimo Soberano, que las voces de ¡muera el vil usurpador! alternen con los epitetos que os dicte vuestro furor, y él se merece. Si el vil temor ha obligado á la Capital á darle alguna señal de aprobacion ó aplauso, perezca el mortal que haya tenido tal baxeza; bórrese del nombre español el que no haya preferido morir á la infamia de admitir ese tirano por su Rey, aunque su Reyno sea soñado. Fúndanse las campanas que no hayan tocado á destruccion y muerte, y guarda el trono que él haya profanado con su contacto impuro... Muerte y desolacion sea vuestro

lenguaje para todo el que no haya resuelto como buen Español morir leal por la Religion, y por Fernando VII.

Si, Españoles, honor de Europa, ensanchad vuestros corazones; caminad con pasos de gigante á la victoria: absortas todas las Naciones al ver vuestra lealtad, de que no hay exemplo en las historias; tienen fijos en vosotros sus ojos pasmados de admiracion y respeto, y fundan las esperanzas de su libertad, las que estan oprimidas, en vuestro valor y exemplo.

La Iglesia misma, su Cabeza visible nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice, espera que Dios os quiere hacer el instrumento de su justicia para vengar la Religion ultrajada por el infame ateo Napoleon.

Os lo dixé al principio de la noble resolucion de morir todos antes que consentir en las iniquas miras de Napoleon; *el brazo de Dios va con vosotros*. Entonces lo decia confiada en su bondad, y en la justicia de la causa que defendiamos; y ahora lo repito dando á su misericordia rendidas gracias, porque en el triunfo se conoce visiblemente su poder y asistencia.

Tirano opresor de Europa, engañoso Napoleon, tiembla. Dios ampara nuestras armas; la Religion triunfa con ellas; la cruz de Cristo tremola en nuestros estandartes, la Purisima Concepcion y el Apóstol Santiago son nuestros Patronos: tiembla, impío, que no siempre te has de burlar de estas españolas confianzas, que tú llamas preocupaciones: ¡sacrilego perverso! demasiado preocupado es el que no ve y no adora

el dedo de Dios en tan rápidos acontecimientos,
y quien no prevé por ellos que tocas en la orilla
del abismo, adonde, como á otro Lucifer, te va
á precipitar tu soberbia.

Cartagena á 26 de Julio de 1808.

Catalina Maurandy y Osorio.

Os lo dice el principio de la noble resolución
de morir todos antes que conseguir en las indias
nuestro de Napoleón; el alma de Dios se con-
torna, entonces lo debis conde en su bendita
y en la justicia de la causa que defendamos; y
ahora lo reñe dando á su misericordia tendidas
gracias, porque en el triunfo se conoce visible-
mente su poder y asistencia.
Tramo oírse de Europa, entiendo Napole-
ón, temible. Dios se para nuestras armas; la
Religion triunfa con ellas; la Cruz de Cristo
tembla en nuestros estandartes, la Purísima Con-
cepcion y el Apostol Santiago son nuestros Pa-
trons: temer, temer, que no siempre se las
de hablar de sus estrafalares conjeturas, que se
hacen preocupaciones: asustado por venos, de-
nuestro preocupado es el que no ve y no oye